

Desigualdad y abandono estatal: acerca de los productores y reproductores de las violencias en los barrios de la ciudad de Medellín

Inequality and state abandonment: about the producers and reproducers of violence in the neighborhoods of the city of Medellín

Desigualdade e abandono do Estado: sobre os produtores e reprodutores da violência nos bairros da cidade de Medellín

Jonatan Andrés Peña Mejía¹

1. Magister en Educación y Derechos humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Consejero de Paz (Conpaz) Medellín. Colombia.

Contacto:

jonatanandrespea2918@gmail.com

 OPEN ACCESS



Copyright: © 2020 Revista Kavilando.

La Revista Kavilando proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: de reflexión derivada de Investigación

Recibido: enero de 2020

Revisado: abril de 2020

Aceptado: mayo de 2020

Peña Mejía, J. A. (2020). Desigualdad y abandono estatal: acerca de los productores y reproductores de las violencias en los barrios de la ciudad de Medellín. *Revista Kavilando*, 12(2), 537-551. Obtenido de <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/issue/archive>

Resumen

A los elementos y/o factores que inciden en las formas de producción y reproducción de las violencias en los barrios de la ciudad de Medellín, se suma de manera central, la ausencia del estado en materia de oportunidades y garantías de derechos y el abandono estatal como una forma de implementar políticas de seguridad y violencia han propiciado escenarios de exclusión, marginación de las y los jóvenes en las comunas de Medellín, fundamentalmente en los barrios de ladera. Una mirada y recorrido por la historia de violencia de la ciudad y la incidencia de los grupos armados y estructuras organizadas al margen de la ley que han hecho de los barrios un campo de batalla abierta, donde las y los jóvenes terminan siendo marcados y señalados por las condiciones de pobreza, pobreza extrema, uso, utilización y reclutamiento por parte de las organizaciones al margen de la ley.

Palabras clave: Neoliberalismo, Abandono estatal, Exclusión, Pobreza, desigualdad

Abstract

In addition to the elements and / or factors that affect the forms of production and reproduction of violence in the neighborhoods of the city of Medellín, we add, centrally, the absence of the state in terms of opportunities and guarantees of rights and the abandonment of the state. As a way of implementing security and violence policies, they have led to scenarios of exclusion, marginalization of young people in the communes of Medellín, mainly in the hillside neighborhoods. A look and journey through the history of violence in the city and the incidence of armed groups and organized structures outside the law that have made neighborhoods an open battlefield, where young people end up being marked and singled out by the conditions of poverty, extreme poverty, use, utilization and recruitment by organizations outside the law..

Keyword: Neoliberalism, State abandonment, Exclusion, Poverty, inequality.

Resumo

Além dos elementos e / ou fatores que afetam as formas de produção e reprodução da violência nos bairros da cidade de Medellín, acrescentamos, centralmente, a ausência do Estado em termos de oportunidades e garantias de direitos e o abandono de Como forma de implementar políticas de segurança e violência, promoveram cenários de exclusão e marginalização de jovens nas comunas de Medellín, principalmente nos bairros de encosta. Um olhar e um percurso pela história da violência na cidade e pela incidência de grupos armados e estruturas organizadas fora da lei que fizeram dos bairros um campo de batalha aberto, onde os jovens acabam sendo marcados e marcados pelas condições de pobreza, miséria, uso, utilização e recrutamento por organizações fora da lei.

Palavras-chave: Neoliberalismo, Abandono do Estado, Exclusão, Pobreza, Desigualdade.



Introducción

Ausencia y abandono, factor dominante en la desigualdad y las violencias en Medellín

En la actualidad, Medellín es reconocida a nivel mundial por las múltiples transformaciones que ha tenido en infraestructura, movilidad sostenible, avances en salud, educación y en la prestación de servicios, sin embargo no puede desconocerse lo que hay detrás de estos reconocimientos que sin duda alguna están atravesados por políticas y reformas neoliberales, que en primer lugar, buscan el ocultamiento que se hace de los índices de pobreza extrema, desigualdad y exclusión por parte de la alcaldía, quien responde a una estrategia de gobierno basada en la seguridad ciudadana. Sin embargo, de acuerdo con el informe (Medellín como vamos 2019), “para 2018 no se cuenta con información de pobreza, pobreza extrema, desigualdad medida a través del índice de Gini, pues la alcaldía de Medellín no contrató la gran encuesta integrada de hogares exclusiva para Medellín” (p.8) lo que indica que aún se están basando en los resultados a 2016 y 2017 con un índice de 0,52 (muy desigual) como lo cita el mismo informe.

El ocultamiento de las cifras, responde a una estrategia de gobernabilidad y gobernanza fundamentada en la estructuración de un mecanismo de seguridad (cámaras, tecnología, pie de fuerza) para generar confianza y atraer la inversión extranjera, aunque esto signifique no solo el ocultamiento de las cifras, sino el establecimiento de alianzas entre diversos sectores estatales y de la economía en la ciudad, que a su vez posibilitaron el incremento de la desigualdad y las violencias en Medellín, en concomitancia con un marcado abandono por parte del estado, dejando a su paso cifras desalentadoras en materia de políticas sociales, económicas y culturales. Se habla del término “violencias” y no de “violencia” para generalizar sobre la multiplicidad de formas en que se presentan en Medellín y no correr el riesgo de sesgar el artículo.

En tanto, la pobreza en Medellín se ubica en 14,2% y pobreza extrema en 3,6% de acuerdo a los datos arrojados del mismo informe, situación que incrementa los niveles de desigualdad fundamentados en el crecimiento económico, el mercado laboral y el costo de la canasta básica de pobreza según datos del (DANE, 2019), mientras que el mercado laboral, la tasa de desempleo se ubica en 11,7% y la informalidad en 42%. Ahora bien, en cuanto al mercado laboral juvenil, la tasa de ocupación se ubica en 19,8% y 18,4% de los jóvenes han sido excluidos del mercado laboral y de las posibilidades de educación, capacitación o formación. (Medellín como vamos, 2019)

De otro lado, en educación se estima que hubo una inversión similar a la de 2017 de 1.2 billones de pesos, que significaron un aumento en el pago de personal, el funcionamiento de las instituciones educativas y el aumento de la cobertura, sin embargo no han sido suficientes dado las pocas oportunidades que se presentan al momento de ingresar al campo laboral, sumado a la tasa de deserción en educación básica de 3,8%, es decir 9267 estudiantes, situación que contrasta con las



necesidades de ingreso de las comunidades más vulnerables que hace que los jóvenes tenga que optar por otro tipo de actividades –delictivas–, (fleteo, narcotráfico, micro-tráfico, extorsión entre otras) y el trabajo informal.

Mientras que, en materia de seguridad, Medellín aumentó el número de homicidios, elevándolos a 25 por cada cien mil habitantes, dejando una cifra de 632 homicidios en 2018, de los cuales 1 de cada dos corresponde a jóvenes entre 14 y 28 años de edad, siendo estos los más afectados, sumado al incremento de suicidios por situaciones relacionadas con la falta de empleo, problemas económicos y familiares (Medellín como vamos, 2019). De otro lado hubo un incremento en las denuncias por violencia intrafamiliar, ligadas a lesiones no fatales y riñas callejeras que alteran la convivencia en las diferentes comunas de Medellín, siendo la candelaria-comuna 10 y los barrios de ladera los más afectados.

Pese a la inversión en seguridad y justicia que se desarrolló en el periodo 2015-2019, el número de homicidios, fleteos, extorsiones, pago de vacunas de pequeños comerciantes, la alteración a la convivencia aumentó significativamente y paralelo a las llamadas inversiones que se hacían en educación. Sin embargo, esto encuentra un trasfondo en el historial que acompaña a Medellín desde los periodos de crisis y desindustrialización, acompañados de reformas políticas, sociales, económicas y de la incursión de grupos guerrilleros y paramilitares, así como expresiones locales (Milicias Urbanas, ODIN, GDO) en las laderas de la ciudad. Organizaciones Delincuenciales integradas al Narcotráfico (ODIN) y Grupos Delincuencia Organizada (GDO) nomenclaturas que utiliza la oficialidad.

Ahora bien, el interés marcado por ocultar la situación real, parte de la idea reformista que consiste mostrar una ciudad transformada después de la guerra contra el narcotráfico para que reciba la inversión extranjera. sin embargo, no se tiene en cuenta que la re-organización de la ciudad se da en el marco del (...) "Desorden en el que la violencia se convierte en un recurso fácil no solo para los actores ligados al conflicto armado, sino para una buen parte de la población" (CNMH , 2017) en el que la respuesta del estado a menudo es laxa, permisiva e improvisada y las mismas instituciones públicas han sido denunciadas por presunta participación en hechos delictivos relacionados con operaciones de limpieza y exterminio que se dieron en Medellín entre los años 2002 y 2015 en varias de sus comunas, situaciones que ha constituido un macabro abandono por parte de la institucionalidad.

Durante estas operaciones de limpieza, el Estado hizo parte del conflicto armado con la privatización de los organismos de seguridad paralelos, en los que se daba vía libre y aceptación a la justicia por mano propia y con ello la violación a los derechos humanos, (desaparición forzada, asesinatos selectivos, violencia sexual), entre otros. En la cuales las llamadas fronteras invisibles terminaban afectado a cientos de jóvenes que debían desplazarse a causa de las confrontaciones entre grupos armados, situación que les impedía acceder a las instituciones educativas por encontrarse en los límites de una frontera u otra.

Esta situación se convirtió en un desierto para los gobiernos locales que terminaron realizando pactos



y alianzas transitorias que perfeccionaron el actuar delictivo en las comunas, involucrando cada vez más jóvenes al conflicto. En efecto, de acuerdo al informe Colombia ¡Basta ya!, "el narcotráfico ha sido uno de los factores que explica la persistencia y magnitud del conflicto armado en Colombia" (CNMH, 2013:193) y del cual Medellín no está exento dadas las disputas por el control del orden en espacios específicos de la ciudad.

Lo anteriormente descrito, posibilitó la transición de Medellín hacia una eco-ciudad, hoy descrita en el Plan de Desarrollo Municipal, como "la base para garantizar el pleno disfrute del derecho a la ciudad, la habitabilidad digna de sus habitantes y la integración funcional y armoniosa, mediante el reconocimiento y acceso a los derechos" (Concejo de Medellín, 2020) donde la apuesta por la seguridad fue mucho más importante que la misma generación de empleo y educación, con ello se abrió paso a la inversión extranjera y el asentamiento de grandes multinacionales en el territorio, que si bien generan empleo, lo hacen con determinadas especificidades a las cuales alrededor del 60% de la población mayoritariamente joven no puede acceder y con ello contribuyen a profundizar en las condiciones de desigualdad de los mismos.

Del reformismo colonial al reformismo neoliberal.

Históricamente, Latinoamérica ha sido epicentro de la desigualdad a gran escala, generada por los procesos de conquista y colonización. En los años recientes, la idea de desarrollo ha estado marcada por reformas estructurales que retóricamente han vendido las promesas del crecimiento a fin de dar un respiro a las diferencias económicas, políticas y sociales en relación con el resto del mundo. Sin embargo, (...) "ninguno de nuestros países ha accedido a niveles vida, educación, competitividad y desarrollo tecnológico de manera suficientemente homogénea y elevada como para ser considerado un país desarrollado" (Bértola & Ocampo, 2010:13). Por el contrario, la desigualdad ha mutado al punto de mantener en vilo a gran parte de la región de las posibilidades de crecimiento en términos políticos, sociales y económicos.

En ese sentido, es preciso ahondar en las múltiples formas que han surgido para negar toda posibilidad de crecimiento y cómo en lugar de cerrar las brechas de la desigualdad, Latinoamérica, ha acrecentado durante las últimas tres décadas sus niveles de pobreza y dependencia respecto a los países industriales. El desmantelamiento de las estrategias industrializadoras que tuvieron su auge durante la posguerra, redirigió las economías de la región hacia la exportación de materias primas, en un esquema de inserción al mercado mundial que en algo recuerda a la Conquista.

Las exportaciones de oro, carbón y petróleo entre otras, no solamente han implicado un notable desgaste ambiental, sino que además, han sido volátiles y no han constituido una senda hacia el desarrollo como en otras regiones del planeta. "Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los países nórdicos de Europa que constituyen ejemplos de aprovechamiento de los recursos naturales para iniciar sendas de desarrollo más exitosas que las que se han logrado en los países latinoamericanos"



(Bértola & Ocampo, 2010:14). En tanto, en América Latina, la dependencia a la exportación de recursos primarios vino acompañada de aperturas desiguales de los mercados y reformas estatales que privatizaron derechos tan importantes como la salud y la educación.

Si bien, Latinoamérica ha sido invadida y saqueada hace siglos por occidente, la región no pudo acortar distancias con el viejo continente en materia económica puesto que, la brecha se acrecentó con el auge de la Europa industrializada. Sumado a lo anterior, el proceso de inserción al mercado mundial por las vías de la violencia dejó impactos profundos en múltiples dimensiones de la vida social: “los cambios mayores se produjeron en la vida humana: la catástrofe demográfica fue la principal transformación, que se explica predominantemente por la introducción de nuevas enfermedades” (Bértola & Ocampo, 2010:43).

Esta situación, de carácter coyuntural, propicio no obstante la pervivencia de remanentes de la experiencia colonial, especialmente en términos institucionales, que hasta el día de hoy hacen necesario dirigir la mirada hacia el pasado para comprender rasgos del presente.

Es así, como la desigualdad encuentra en Latinoamérica el punto más alto de concentración logrando posicionar la región como la más desigual respecto a occidente y desde allí podría incluso explicarse el por qué el retraso en el desarrollo de la inmensa mayoría de países que la componen. Aunque el principal sustento de la desigualdad, se centra en la distribución del ingreso y en la acumulación de capital humano que impide la circulación de la mano de obra y se logra impactar y acrecentar la brecha de desigualdad, sumado a la concentración de poder y de tierras que generar un alto grado de inestabilidad social y política, en ese sentido, (North, Wallis y Weingast, 2009; Acemoglu y Robinson, 2004), citado por (Bértola & Ocampo, 2006) refieren que “la discusión teórica se ha desplazado cada vez más hacia la búsqueda de las instituciones que promueven la desigualdad, tanto desde el punto de vista de la distribución de la riqueza, como del poder político”. (p.55)

En ese sentido, la desigualdad en Latinoamérica se sustenta en la concentración del poder político y económico por parte de unas elites que conservan formas subordinadas de relacionarse con las potencias capitalistas. En años recientes, dichas formas subordinadas han encontrado la manera de reactualizarse bajo políticas neoliberales que no solamente han reprimarizado a las economías de la región, sino que también han hecho cada vez más difícil la movilización de los sectores trabajadores. De manera paradójica, bajo la orientación de una retórica del desarrollo, se han profundizado de hecho las formas y procesos del subdesarrollo o, para ser más explícitos, de la dependencia a través de políticas neoliberales que se han extendido por el mundo desde 1970 por medio de ajustes económicos, dictaduras militares y gobiernos desestabilizadores,

Así las cosas, (Engerman, Mariscal y Sokoloff, 2009, Linder, 2010) citado por (Bértola & Ocampo, 2006) plantean que:



Los enfoques neo-institucionales han venido sosteniendo que el retraso de América Latina guarda relación con la concentración de la riqueza y del poder político por parte de las élites. En relación a la concentración del poder político se sostiene que, aun cuando la inversión en educación esta fuerte y positivamente relacionada con el ingreso per cápita a lo largo del tiempo y entre países, existe mucha variación que no puede ser explicada por las diferencias de ingreso. La desigualdad de poder político expresada en el porcentaje de la población con derecho a voto, parece estar asociada a menor alfabetización y cobertura educativa (p.50)

En otras palabras, las posibilidades de acceder a un cargo político, o peor aún acceder de manera libre a la educación en Latinoamérica y, particularmente, en Colombia resulta ser una completa utopía en muchos territorios, toda vez que la desigualdad no es producto de una acción natural, "sino de las relaciones de fuerza ideológicas y políticas de cada sociedad, que en el escenario actual se encuentran hegemonizadas por el paradigma neoliberal" (Bayón, 2019:9)

Por tanto, la desigualdad se pronuncia con mayor fuerza en la medida que ese paradigma neoliberal se constituye como un elemento reconstructivo a base de políticas de austeridad que sustancialmente promueven la reducción del gasto social aunque sea necesario y la privatización de los bienes y servicios para justificar la competitividad mediante un "proyecto político orientado a restablecer las condiciones para la acumulación del capital y recuperar el poder de las elites económicas" (Bayón, 2019:10). En ese sentido, desde el paradigma neoliberal la desigualdad no se configura como una acción política y por el contrario responde a la capacidad de decisión de cada individuo, en otras palabras, pertenecer a una clase u otra es la decisión personal de cada uno.

Así las cosas, la desigualdad no solo se ha reproducido, sino que se ha normalizado, se acepta, se naturaliza y se legitima a través de una posición económica que marca la agenda global, dejando de lado el orden social y cultural que impide el desarrollo humano, además que en la historia de América Latina se tiene una visión sesgada de la desigualdad, limitándola exclusivamente a la posibilidad de ingresos y la forma de calcularlos, tal como se hace con el coeficiente Gini. Sin embargo, no comprende la causa, la profundidad y la persistencia de la misma, pese a los esfuerzos que se realicen para cerrar las brechas de desigualdad e inequidad en la distribución de la riqueza y demás bienes necesarios que confluyen en el adecuado y oportuno desarrollo de sus habitantes, en ese sentido, (Reygadas; 2008) citado por (Bayón 2019), plantea que: "La desigualdad es una cuestión de poder, vinculada con las asimetrías en la distribución de recursos y capacidades, así como con las relaciones de poder que se establecen con base en las asimetrías; tales relaciones de poder se sustentan en factores económicos, políticos y simbólicos" (p.12)

En ese orden, es importante resaltar que existe un componente cultural bastante fuerte que determinan las clases sociales, en las que se refieren a las condiciones de vida digna, la diferencia de clase, género



y/o pertenencia a determinadas etnias o grupos sociales. Esto es lo que permite profundizar en esas formas de desigualdad, distanciadas de una posición propiamente económica que de acuerdo a como lo señala (Tyler, 2013) “la desigualdad hubo que reescribirla de manera que apareciera como consecuencia de una decisión individual donde la riqueza se “gana” y la pobreza “se merece”

En tanto, la globalización ha reducido la capacidad decisoria del Estado, toda vez que esas visiones de pobreza y desigualdad se enmarcan dentro de las reformas estructurales y neoliberales promovidas por el FMI, quien hace las veces de acompañante en las propuestas que se encaminen a la reducción de la pobreza en el mundo. Sin embargo, es preciso tener en cuenta cual ha sido el verdadero fin del mismo.

Al respecto, Stiglitz plantea que:

A medida que la misión del FMI trascendió su campo básico de competencias en macroeconomía, e ingresó en cuestiones estructurales, como la privatización, los mercados de trabajo, las reformas de las pensiones, entre otras, y en áreas más amplias de las estrategias de desarrollo, el balance del poder intelectual se volvió aún más desequilibrado (Stiglitz, 2015:95)

Las reformas del FMI, quisieron darle continuidad al nuevo orden mundial en materia económica, donde el desarrollo es medido por el mercado y por ende, Latinoamérica se ha visto en condiciones desiguales debido a su dependencia del petróleo y la poca utilización de sus recursos, sumado a la capacidad nula de los estados de hacer frente a estas reformas, en las que a partir de la capacidad nula del estado surgen nuevos paradigmas, que buscan asentar un ideario de desarrollo enmarcado desde el (...) “individuo, el papel limitado del Estado y los valores del mercado libre”. (Martínez, 2014:80). Esto, evidentemente ha sido desestabilizador y contradictorio en la medida que las desigualdades se han acrecentado con la complicidad de los estados y la participación pasiva que han tenido frente a las reformas o condicionamientos impuestos por el FMI, como una forma de totalitarismo devastador que se ha apropiado de los bienes con el beneplácito de estructuras legales.

En el caso colombiano, estas reformas fueron implementadas con el apoyo del Presidente Virgilio Barco a partir del año 1989, en las que básicamente se da un nivel de privilegios a la banca privada y al comercio, permitiendo la entrada de productos con muy bajos aranceles, desmontando la industria nacional y a su vez promoviendo el desempleo, en otros términos, anulando la competitividad.

No obstante, fue entre 1990-1991 con las nacientes reformas constitucionales, que consolidan el proyecto neoliberal en Colombia con la “implementación de un orden jurídico-económico con múltiples antecedentes, en los que existe un consenso en torno al papel de la administración de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994), que marca un punto de inflexión en la construcción del orden neoliberal en Colombia” (Estrada 2006:250). Situación que se hace mucho más problemática en la medida que se denota el abandono del estado a través de sus formas de totalitarismo como una estrategia de gobernanza sin precedente en la que se presupone que:



El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del Estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón no son integrables al sistema político. (Agamben, 2003: 25)

Dicho totalitarismo, se manifiesta no solo en la privatización de las empresas, sino en el estancamiento económico y por ende la externalización de sus funciones y la reducción del gasto social, empleos, subsidios.

Es decir, el denominado estado social de derecho en el que la educación, salud, vivienda y vida digna son ejes fundamentales para el desarrollo del país. Y tal vez por ello, (...) el estado de excepción tiene cada vez más a presentarse como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea. (Agamben, 2003:25)

Precisamente en ese ambiente de totalitarismo a la neoliberal, que surgió a partir de las grandes reformas en Latinoamérica y en Colombia con la naciente Constitución de 1991, en la cual la economía que implica la instalación del proyecto neoliberal, (...) "es claro que se ha estado en presencia de una configuración muy particular de la relación entre economía y el ordenamiento jurídico" (Estrada Álvarez, 2006:249).

En ella, las élites liberales y conservadoras acordaron compartir el poder político y a su vez definieron cómo conservarlo. Situación que dio lugar a diferentes problemáticas sociales – violencia, narcotráfico e incapacidad del gobierno- y que los grupos armados aprovecharon para tomar el control. Esto hizo que Colombia entrara en un estado de ingobernabilidad en la que los sectores sociales y la ciudadanía en general, reclamaban la posibilidad de vida digna y con plena garantía de sus derechos, entre ellos el acceso a la educación.

En consecuencia, con las pocas posibilidades de acceso a la educación, se abre un nuevo paradigma en el incremento de la desigualdad, debido a los escasos recursos y falta de oportunidades asociadas a la educación, surge entonces el reclutamiento de las y los jóvenes por parte de los grupos armados que, ante la carencia de posibilidades de crecimiento, son estos los que terminan abriendo un abanico de rentas en medio de la desesperanza, la pobreza y la desigualdad.

Entre tanto, el informe general del grupo de memoria histórica "Basta Ya", plantea que: "el reclutamiento ilícito constituye un delito en el que los actores armados, con ocasión y en desarrollo del conflicto armado, reclutan civiles menores de dieciocho años obligándolos a participar directa o indirectamente en las hostilidades o acciones armadas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013:84)

Al respecto, UNICEF y la Defensoría del Pueblo, en el año 2006, plantearon que las razones fundamentales para el reclutamiento ilícito de menores, estaba asociado en un primer lugar a la proximidad del conflicto en los lugares que habitaban los niños, niñas y adolescentes que habían sido



reclutados. Y de otro lado, la existencia de situaciones familiares relacionadas con la violencia doméstica, el abuso sexual y la carencia de oportunidades en educación y empleo en las zonas marcadas por la violencia, (...) "donde la vinculación a estos grupos puede significar una oportunidad" (CNMH; 2013:86)

Todo esto, se da en el marco del abandono del Estado a las zonas de mayor necesidad y en complacencia de grupos armados legales e ilegales que habían tomado el control dejando a suerte niñas, niños y adolescentes que quedaba al asecho de estos y sin ninguna probabilidad de defensa y protección por parte del Estado, pues estos ejercía un control directo sobre la vida, los usos del espacio, las relaciones y la economía local de estos sectores, configurando la expresión foucaultiana del biopoder en un estado de excepción, en el cual la vida pierde valor.

(...) si la excepción es el dispositivo original a través del cual el derecho se refiere a la vida y la incluye dentro de sí por medio de la propia suspensión, entonces una teoría del estado de excepción es condición preliminar para definir la relación que liga y al mismo tiempo abandona lo viviente a manos del derecho. (Agamben, 2003:24)

Son estas formas de abandono, las que de una u otra manera incrementaron las brechas de desigualdad en Colombia en todas sus dimensiones, mayoritariamente en las posibilidades de acceso a la educación, permitiendo así el reclutamiento por parte de los grupos armados, puesto que (...) "El crimen organizado ligado a la producción y distribución de narcóticos comenzó a ofrecer empleo en abundancia a los jóvenes proletarios sin perspectiva de educación o de trabajo asalariado, ofreciéndoles oportunidades nunca antes vistas de ascenso social. (Hylton, 2014:22)

Este tipo de situaciones, logró que muchos de los jóvenes se vieran involucrados en negocios ilícitos como el tráfico de droga, extorciones, ajustes de cuentas y conformación de bandas juveniles al servicio del narcotráfico, aumentando en igual proporción las desapariciones, desplazamientos y homicidios selectivos, mientras que (...) "Las agencias militares, policiales y de inteligencia colombianas lanzaron una feroz oleada de represión contra los habitantes de las comunas: cada fin de semana morían entre treinta y cuarenta jóvenes" (Hylton, 2014: 24).

Es así, como una gruesa línea conservadora, le abre paso a las violencias en Medellín marcada por el narcotráfico y el conflicto armado producto de confrontaciones bélicas entre grupos paramilitares, bandas criminales y guerrillas urbanas en sintonía con las demandas no satisfechas de la población, para las cuales el asocio con el narcotráfico, se convirtió en su fuente de ingreso y posibilidades de ascenso y reconocimiento social, al tiempo que el estado desviaba su atención y permitía la proliferación de violencias por su poca capacidad operativa y de contención frente a las crecientes formas de violentar los derechos y las libertades de la población, mientras que: "Los escasos recursos del estado eran canalizados a través de comités barriales denominados Juntas de Acción Comunal; sin embargo, los desalojos y destrucción de los nuevos asentamientos a cargo de la policía y unidades del ejército, no hacían sino evidenciar la crisis de autoridad en las fronteras urbanas". (Hylton, 2014:19)



Adicional a esto, las reformas políticas y económicas eran pensadas en la asimilación de un nuevo orden global que dejaba por fuera de órbita al ciudadano común y consolidaba las clases sociales como un dispositivo diferenciador, en el cual “el sector industrial se estancaba, un sector creciente de jóvenes urbanos de clase media baja y obrera afrontaba un futuro sin empleo”. (Hylton, 2014:19-20), situación que permitió que la economía jugara un papel importante en la detonación del conflicto armado, puesto que las violencias, “coincidieron con dos crisis económicas de profundos efectos sociales, una entre 1982 y 1985 y la otra entre 1998 y 2001” (CNMH, 2017:33)

En tanto, (Hylton, 2014) plantea que “las esperanzas de ascenso social, vivienda propia, educación, sanidad y beneficios laborales generadas por la economía industrial de las primeras décadas de la posguerra, se esfumaron para las generaciones posteriores a la crisis del modelo antioqueño (p.20). Esta situación, fue aprovechada por el poder de seducción del narcotráfico en las comunas nororiental y noroccidental principalmente, donde se identificaban modelos guerreros asociados a condiciones de pobreza en los cuales, “el sistema público universitario había contribuido a producir una nueva capa de clase media con educación, pero carente de cualquier perspectiva de seguridad profesional”. (Hylton, 2014:19-20). De esta manera, tanto el abandono del Estado como la precaria situación económica de los barrios (profundizada por la implementación del modelo neoliberal), son factores que destacan a la hora de comprender los bajos índices de escolaridad en los barrios de una ciudad como Medellín, así como la pervivencia y reproducción de formas violentas de relacionamiento.

Conclusiones

Igual que América Latina, en Colombia los acontecimientos marcados por las dictaduras, los gobiernos de transición y las reformas neoliberales impuestas por EE.UU, el Banco Mundial y el FMI, que además (...) “cree que está realizando las tareas que le han sido asignadas: promover la estabilidad global, ayudar a los países subdesarrollados en transición a conseguir no sólo la estabilidad sino también el crecimiento” (Stiglitz, 2015:343), han concentrado en algunas regiones del país un interés marcado por lograr el desarrollo a toda costa, sin tener presente las consecuencias que esto conlleva.

De un lado, es preciso distinguir, “que parte de la desigualdad global surge de las diferencias en los niveles de vida entre los países y que otra parte surge debido a la desigualdad promedio dentro de los países” (Bourguignon, 2017:44). En el caso de Medellín, la existencia de ciertas particularidades en torno a las desigualdades se centra en las formas de exclusión a que son sometidos una inmensa cantidad de ciudadanos, por tanto, marca una tendencia de la desigualdad entre países y la desigualdad al interior de los países.

Puesto que a partir de 1990 con las reformas neoliberales, Colombia lograría subir el nivel en el ranking de países subdesarrollados, de hecho a la fecha se muestran indicadores que admiten que Colombia ha



alcanzado los niveles de desarrollo y de inversión extranjera deseados por los gobiernos anteriores., Sin embargo, la brecha se abre al interior del mismo con la privatización de las entidades y servicios, la desindustrialización en ciudades como Medellín, Bogotá y Cali y el auge del narcotráfico, asociado al conflicto armado que produjeron múltiples formas de violencia entre las y los jóvenes de Medellín particularmente. En otras palabras, todo parece indicar que entre el crecimiento económico y la desigualdad no hay una incompatibilidad tajante.

En el caso de Medellín, “las muy pregonadas mejoras en turismo, inversión y seguridad (...) atendían la necesidad de crear el clima necesario para que regrese la inversión, en particular la inversión extranjera” (Hylton, 2014: 27) por tanto, el conflicto armado se agudizó y propició un incremento en los niveles de desigualdad en la ciudad. Lo anterior creó un contexto en el que los diferentes grupos armados buscaron el control de diferentes territorios específicos, apelando a los asesinatos selectivos, la violencia sexual, las desapariciones, los desplazamientos, las masacres, el secuestro y terriblemente el reclutamiento de niñas, niños y jóvenes quienes se convirtieron en su principal recurso para atestar la guerra.

Estas manifestaciones violentas, concuerdan con la implementación de mecanismos de poder en términos de soberanía, la cual, “se caracteriza por organizar relaciones de poder sobre todo en la forma de deducciones: como supresión de bienes, productos, servicios, etc. (Foucault, 1977: 164) ahora bien, “la particularidad de esta tecnología de poder consiste en que, en caso extremo, pude disponer incluso de la vida de los súbditos” (Lemke, 2017:46) y precisamente fueron estas las denominadas formas de reorganización en distintos periodos que dieron paso a la exclusión y falta de oportunidades en las laderas de la ciudad, gestando así reiteradas alteraciones a la convivencia.

El levantamiento de grupos armados de diferentes sectores y corrientes socio-políticas, la participación de la fuerza pública –policía, ejército, agencias de inteligencia y grupos de investigación- que apelaron a las formas de violencia legal e ilegal e incidieron en la construcción de patrones de relacionamiento entre las y los jóvenes que históricamente han sido victimizados y re-victimizados por sus comportamientos, sin tener en cuenta “la magnitud de los impactos que han tenido estas violencias en la emociones individuales y colectivas en los que el miedo, el dolor y la tristeza, se suman con la rabia y el deseo de venganza” (CNMH, 2017: 34) que reiteradamente se transforma en otras dimensiones o manifestaciones de violencia.

En consecuencia, la manifestación de sentimientos de rabia, tristeza y deseos de venganza se alimenta cada vez más con la falta de oportunidades en una ciudad que vivió de cerca la incesante ola de violencia que se exteriorizó con el asesinato de líderes cívicos, dirigentes políticos, religiosos y educadores entre otros, instaurando el “Estado de terror” que se vivió durante los años de recrudescimiento de la violencia entre finales de los ochenta y principios del dos mil, y que ha dejado huellas imborrables en las subjetividades de los ciudadanos, ya que se instauraron en el corazón de la cultura de la ciudad.



El resultado de estas formas de desigualdad a causa del conflicto, se materializa en “el miedo, la exclusión, la desconfianza, la estigmatización de sujetos y territorios y expresan la profundidad de las afectaciones generadas por las dinámicas del conflicto armado y las violencias en Medellín” (CNMH, 2017: 35)

En ese entendido, la existencia de un poder sobre la vida, de acuerdo a como lo planteaba (Foucault, 1977) citado por (Lemke, 2017) “tiene que ver menos con sujetos de derecho que con seres vivos” (p.46) y por tanto se configura la participación pasiva, laxa y cómplice del Estado en la garantía de la vida y los derechos de los ciudadanos y por el contrario de manera activa en el señalamiento y abandono de las comunidades a su suerte, confrontándolas directamente con grupos armados legales e ilegales que imponían el orden y decidían sobre las posibilidades de crecimiento y desarrollo.

Por tanto, las manifestaciones de violencia de las y los jóvenes en los entornos educativos, cuando tienen acceso a estos, no es una situación meramente gratuita ni aleatoria, estas tienen que ver con las condiciones a que fueron sometidos por diferentes actores partícipes de la violencia en Colombia, que buscaban un reacomodo a la economía con el fin de que el motor de la globalización no deje atrás al denominado “nuevo país naciente”.

Medellín hoy sigue ostentando una posición entre las ciudades más desiguales de Colombia y Latinoamérica de acuerdo con el “índice de Palma”, que revela que las ciudades más desiguales de Colombia son Cali, Pasto y Medellín (Mesa Suarez, 2019: 117-132), situación que contrasta con los datos arrojados del informe de calidad de vida de Medellín 2018 en el cual el índice de Gini plantea que la desigualdad por ingresos es de 0,52% es decir (muy desigual) y por consiguiente impacta de manera directa en las posibilidades de superar los niveles de pobreza y pobreza extrema, sobre todo si estas están asociadas a la vinculación laboral y educativa en la ciudad.

De hecho, durante el proceso de escritura del presente artículo, en medio de la pandemia por COVID 19 desatada a nivel mundial, pudo evidenciarse en toda la ciudad, mayoritariamente en los barrios de ladera y periféricos, los estragos de la desigualdad y distribución de la riqueza, en los que un alto número de familias debió manifestarse para poder recibir ayudas humanitarias por parte de la institucionalidad, pues las condiciones laborales y la informalidad estaban siendo contenidas por decretos y resoluciones que impedían la movilización y la búsqueda de recursos.

De otro lado, las medidas tomadas en cuanto a la prestación de servicios educativos dejó ver las dificultades que las familias deben atravesar para poder brindar a sus hijos una posibilidad de acceso. Y es que una ciudad como Medellín, declarada como la más innovadora del siglo XXI que aún tiene comunidades enteras en la absoluta desconexión con la centralidad, es una ciudad profundamente desigual. Las innumerables dificultades que deben pasar para ingresar a una clase virtual porque no tiene la conexión a internet, o porque no tienen los equipos necesarios, incide en los niveles de deserción escolar, dejando niñas, niños y jóvenes expuestos a cualquier tipo de actividad ilícita para



poder sustentar las necesidades de sus hogares.

Con todo lo anterior, pensar que las expresiones juveniles en Medellín, son violentas en sí y que no tienen co-relación alguna con las situaciones que han marcado la cultura, los territorios, las escuelas y sus familias, sería en consecuencia otra manifestación encaminada a la re-victimización de estos, dado que es necesario hacer un recorrido histórico por las violencias en Colombia y Medellín particularmente, donde pensar se convirtió en un sinónimo de peligro para muchos, el arte, la lírica, la poesía y demás expresiones artísticas y culturales pasaron a ser formas de resistencia y con ello la adopción de lenguajes y expresiones disidentes que rechazan la implementación de políticas en contra de la vida y de sus cuerpos. Porque además las violencias sexuales y de género se convirtieron en su máxima expresión de guerra, haciendo de las mujeres y los jóvenes el fortín de guerra de las acciones paramilitares.

Referencias

- Agamben, G. (2003). Estado de excepción. (Stato di eccezione) Traducción de Flavia Costa
- Bayón, M. (2019). Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Sociales.
- Bértola, L. & Ocampo, J. (2010). Desarrollo, Vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia.
- Bourguignon, F. (2017). La Globalización de la desigualdad. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ahumada, C. (1996). El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. El Áncora Editores, Bogotá, 1996, pp 303.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Informe general grupo de memoria histórica. ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana
- Concejo de Medellín, (2020) Línea estrategia 4. Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019b). Anexos. Informe Mercado laboral-Gran encuesta integrada de hogares. Consolidado a diciembre 2018
- Duncan, G. (2015). Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México.
- Estrada Álvarez, J. (2006). Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. pp 247-284
- Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad 1- La voluntad de saber.
- Forrest, H. (2014). Medellín, cambio extremo. Ensayos de economía. 23(44) Revista Universidad Nacional
- Lemke, T. (2017) Introducción a la biopolítica.
- Martínez-Álvarez, J. (2014). Impacto de las reformas económicas neoliberales en Colombia desde 1990. In Vestigium Ire. Vol.8 PP 78-91
- Matías Camargo, S. (2013). Neoliberalismo, neoconstitucionalismo y democracia. Universidad Libre Bogotá, pp 69-86
- Medellín Como Vamos. (2019). Informe de calidad de vida de Medellín 2018
- Mesa Suarez, M. (2019). Desigualdad en América Latina y el Caribe. Oasis, 30 pp. 117-132
- O'Rourke, K. & Williamson, J. (2006) The Heckscher-Ohlin model between 1400 and 2000: when it explained factor Price convergence, when it did not, and why", NBER Working Paper Series, WP 7411

- Stiglitz, J. (2015). El Malestar en la globalización.
- Tyler, I. (2013). *Revolted Subjects: Social Abjection and Resistance in Neoliberal Britain*. Londres; Zed Books.
- UNICEF y Defensoría del Pueblo. (2006). *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humano*. Bogotá
- Valencia Grajales, J. F., Insuasty Rodríguez, A., & Restrepo Marín, J. (2016). Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Medellín, historia y contexto de la ruptura y continuidad del fenómeno (II). Medellín: Kavilando. Obtenido de <https://kavilando.org/editorial/50-editorial-conflicto-social-y-paz/5825-elementos-para-una-genealogia-del-paramilitarismo-en-colombia-historia-y-contexto-de-la-ruptura-y-continuidad-del-fenomeno-i-2>
- Zibechi, R. (2015). Medellín. La ladera grita, resiste y construye. *Revista Kavilando*, 7(1), 39-46. Recuperado a partir de <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/30>
- Zuluaga-Cometa, H., & Insuasty-Rodríguez, A. (2020). Criminalidad – Empresa - Estado. El motor pendular del conflicto armado colombiano. *Ratio Juris UNAULA*, 15(30), 241-265. <https://doi.org/10.24142/raju.v15n30a12>

Nota: El presente Artículo surge a partir de las investigaciones que se hacen para conocer las percepciones de Justicia Social en contextos neoliberales, en la que se da como premisa la incidencia del Neoliberalismo en la producción y reproducción de violencias en los barrios de Medellín.